

A la memoria del Doctor Alonso Maffla Bilbao (q.e.p.d)



ALONSO MAFFLA BILBAO: SEMBLANZA DEL MAESTRO

Marco Freddy Solarte Ruano

La cultura nos ha llevado a sentir sufrimiento cuando perdemos un ser cercano a nuestros afectos, Alonso es uno de ellos y no digo era porque continuó intercambiando opiniones, conceptos y teorías relacionados con el quehacer académico, investigativo y del diario vivir; su fallecimiento fue tan absurdo que no he podido aceptar la falta de su presencia entre nosotros.

Alguien dirá eso no es posible; pero no, porque Alonso es un amigo incrustado en nuestra mente y corazón a fuerza de participar en los eventos importantes de la vida; pues sí: hicimos un recorrido en la academia de una manera paralela desde la Escuela Normal que nos otorgó el título de Maestros Superiores; la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, el de Licenciados en Lenguas Modernas; la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, el de Magister en Lingüística y Español; luego él pudo continuar con estudios de Doctorado en la Universidad Complutense de Madrid; y los culminó con honores y tesis laureada.

Este era el resultado de una vida entregada con abnegación a la docencia desde el nivel primario hasta el universitario en sus ramas de pregrado y postgrado; siempre tuvo presente que un profesor en estos niveles que exigen amplios conocimientos, investigaciones y publicaciones le dieron “la diferencia que marca la escritura”.

Quienes así pensamos, conformamos un grupo bajo esos principios; pues ahí reside el valor del ser, en la capacidad de sobrepasar el egoísmo, el ensimismamiento, y pensar y actuar en sociedad; estábamos convencidos que un pensamiento, aunque fuere brillante, no puede consolidarse hasta tanto se haya socializado, hasta que el pensamiento de los demás lo haya enriquecido. Esta mención, cuadra en el concepto de Jerome Bruner (1984: 23-25), que dice: “una historia narrada a una determinada persona es el producto común de quien la cuenta y aquel que escucha”.

Alonso, le dio significado al concepto de compañero, amigo, colega; siempre ahí, donde alguien solicitara de él un servicio, un consejo, una enseñanza, un libro, una guía; en fin, nuestro grupo de compañeros ya no es el mismo sin su presencia. La última vez, con ese aprecio del alumno que ha superado a sus maestros, ahora Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, nos reunió en su casa para conversar de tiempos idos, de las nostalgias etílicas que se agigantan en el pecho y hacen llorar; pero también reímos y cantamos. Cómo me duele el alma mirar esas fotografías; pero también me enrumban en la parte racional: “la muerte hace parte de la vida”, luego, no morimos mientras permanecemos en la mente y corazón de nuestros amigos; mientras hayamos logrado trascender con un trabajo comprometido con quienes son el motivo y acicate del mismo: los alumnos, la sociedad.

Este último comentario da pie para recordar sobre sus compromisos de hombre de hogar, esposo, padre y abuelo; de maestro entregado a la razón de llamarse así: conocimiento, escritura, publicación e investigación; estuvo más a su gusto en la docencia y, complementariamente a ella, fue miembro activo de la asociación colombiana de profesores de inglés, ASOCOPI; miembro fundador de la asociación de profesores de español y literatura; miembro fundador de la Revista “Lenguaje” del Programa de Maestría en Lingüística y Español, Universidad del Valle, Cali; miembro fundador de la Revista “Hechos y Proyecciones del Lenguaje”, del Departamento de Idiomas, Universidad de Nariño, Pasto; miembro del grupo de investigación en ciencias del lenguaje, GICIL. En todas estas revistas, el Doctor Alonso Maffla Bilbao, aportó con artículos de gran contenido científico; participó en un sinnúmero de seminarios sobre las ciencias del lenguaje; en fin, su *curriculum vitae* es una muestra palmaria de su recorrido en los campos del conocimiento, el pensamiento y el lenguaje.

En su trajinar entre los libros alcanzó a conformar una biblioteca especializada de gran valía que sus hermanos, hermanas, hijos e hijas han donado a la biblioteca del Departamento de Lingüística e Idiomas de la Universidad de Nariño. Son el tesoro que acumuló con entusiasmo en su meritoria existencia y, por decisión propia, ahora contribuyen en la formación de aquellos alumnos amantes de las ciencias de la comunicación.

Alonso, te imagino conversando sobre la “construcción del significado por niveles” con nuestro maestro el Doctor Luis Ángel Baena Zapata; discutiendo sobre la triada: “lenguaje, pensamiento, conocimiento” con nuestro amigo Norman Aljazz Masri; llevándole la idea a Tito Villa, sobre las funciones del lenguaje; seguramente, junto con tu Maestro Manuel Alvar te dieron un buen recibimiento allá, donde la luz de la sabiduría aclara las confusiones terrenales.